

**EN NOVIEMBRE LLEGA EL ARZOBISPO
DE HÉCTOR ROJAS HERAZO:
ELEMENTOS PARA SU EDICIÓN CRÍTICA ***

Liany Muñoz Álvarez
Universidad de Antioquia

La novela *En noviembre llega el Arzobispo* de Héctor Rojas Herazo se publica por primera vez en Bogotá en 1967. La simultaneidad de su publicación con la de la obra maestra de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, fue un hecho que afectó su acogida, ya que gran parte de la crítica y del público lector se inclinó hacia la epopeya de Macondo. La mayoría de la bibliografía que da cuenta de su recepción alude al mismo hecho (Curuchet, 1973: 408-413, Álvarez, 1994: 16-17, Arbeláez, 2000: 388, Giraldo, 2001: 106, Peña, 2007: 8) y sólo unos cuantos escritos refutan este juicio haciendo énfasis en el fuerte impacto que la novela de Rojas Herazo causó en su contexto inmediato y en el exterior. Luis Rosales, poeta y crítico español¹, destaca en su ensayo “Una novela de agonía”

* Este escrito hace parte de los resultados parciales de la “Edición crítica de *En noviembre llega el Arzobispo* de Héctor Rojas Herazo”, proyecto de investigación realizado en el marco del trabajo monográfico del pregrado Letras: Filología Hispánica. Este proyecto fue financiado por el CODI en la convocatoria “Fondo para apoyar los trabajos de grado en los programas de pregrado”, en el segundo semestre académico de 2009.

1 El ensayo “La novela de una agonía” de Luis Rosales integra dos de las ediciones de *En noviembre llega el Arzobispo*, la de Espasa-Calpe (1981) y la del Fondo Editorial Universidad Eafit (2001). Asimismo, forma

la gran acogida que tuvo en su época *En noviembre llega el Arzobispo*. Según Rosales, el éxito de la novela fue inmediato, en poco tiempo se convirtió en una obra de influencia notoria y gran reconocimiento² capaz de traspasar fronteras: en 1972 fue traducida al alemán y publicada por la Editorial Verlags en la ciudad de Stuttgart y en 1981 la Editorial Espasa-Calpe la publica en Madrid (1994: 89). Pero, si bien la obra fue dada a conocer en Europa por dos casas editoriales diferentes, no fue reeditada por ellas ni fue traducida a más idiomas. La Editorial Lerner (encargada de sacar a la luz la edición príncipe) es la única que publicó una segunda edición en 1968, acontecimiento que puede corroborar la noticia de un buen recibimiento que, irónicamente, estuvo seguido de un silencio que duró trece años. Hasta 1981, año en el que Espasa-Calpe publica *En noviembre llega el Arzobispo*, su circulación se limitó al plano nacional (Álvarez, 1994: 17). En 1984 Oveja Negra pone en circulación otra edición y de nuevo tuvieron que pasar casi veinte años para que se pudiera conocer una nueva, la última edición, la cual estuvo a cargo del Fondo Editorial Universidad Eafit (2001) Después de la aparición de la edición príncipe, se publicaron numerosos comentarios en periódicos como *El Herald* de Barranquilla y *El País*, *La Verdad* y *Ya* de España³. Incluso fue posible hallar un escrito para radio leído en Cartagena en 1985 titulado “*En noviembre llega el Arzobispo*. Algunas estructuras narrativas”, de Gustavo Ibarra Merlano (1994). Varios de estos textos son reseñas breves y elementales en las que sus autores expresan juicios que se alejan del ideal de crítica textual, la cual debe ser antes que nada, rigurosa. En 1978 aparece “La represión, factor determinante en la estructura de *En noviembre llega el Arzobispo*”, una tesis de grado de la Universidad del Valle realizada por Aleida Roldán de Micolta⁴, la pionera de los estudios sobre Héctor Rojas Herazo. Cabe destacar lo afirmado por Rojas Herazo a un año de la publicación de su segunda novela:

Los síntomas de que ella es prevista [o conocida] pueden apreciarse en los cambios o alteraciones de otros géneros concomitantes. Por eso una obra necesaria no está sola. Como es algo viviente, que actúa por cuenta propia, está capacitada para hacerse a

parte del compendio de ensayos realizado por Jorge García Usta, el mayor estudioso de Rojas Herazo en Colombia, publicado en 1994 bajo el título de *Visitas al patio de Celia. Crítica a la obra de Rojas Herazo* (Medellín, Lealon).

- 2 El mismo año de su primera publicación (1967), el jurado del Séptimo Concurso Nacional de Novela le concedió el Premio “Esso”.
- 3 Los escritos son, en su respectivo orden: “Un ensayo sobre *En noviembre llega el Arzobispo*” de Aleida Roldán de Micolta, “Una epopeya colombiana” de Blas Matamoro, “Rojas Herazo: el miedo psicológico” de Elisa Ramón y “Héctor Rojas Herazo: amazonas literario” de Cristóbal Sarrias, entre muchos otros.
- 4 En esta tesis Roldán de Micolta hace un estudio psicoanalítico de *En noviembre llega el Arzobispo*.

amigos y enemigos. El hecho mismo de que se le ame y se le ataque, da la medida de su vivencia. Yo, a más de los ataques de que he sido objeto, he tenido el placer de haber sido sinceramente felicitado por mi obra. Esto implica que es necesaria. Y lo es con sus defectos y virtudes [...] La mayor parte de mis “críticos” no me han leído⁵. Hablan de oídas y siempre, repito, más con el ánimo de destruirme a mí que de analizar a *En noviembre llega el Arzobispo* (1968: 37-38).

Pero, ¿Qué pudo significar esta novela para que fuera capaz de suscitar tantos sentimientos encontrados a lo largo de cuarenta y dos años? Para iniciar se debe reconocer que *En noviembre llega el Arzobispo* es una novela compleja con una gran estructura cuyas partes están ubicadas en lugares diferentes a los que les corresponde originalmente. La historia se construye a manera de rompecabezas, no es sucesiva sino que es simultánea (Rosales, 1994: 104), los acontecimientos se narran a medida que van ocurriendo y sólo cuando es necesario, se recurre a analepsis o vueltas al pasado que llenan algunos vacíos decisivos que el lector va acumulando a lo largo de su lectura. En tan sólo cuarenta páginas es posible contar treinta personajes que aparecen y desaparecen a manera de fantasmas errantes que permanecen atrapados en la monotonía de un pueblo polvoriento en el que al parecer no ocurre nada. Y, en realidad, en la novela no pasa nada, el narrador omnisciente se encarga de contar una historia sin principio ni fin y por eso al terminar de leerla es posible quedarse con la sensación de que siguen sucediendo cosas... y lo más seguro es que sigue ocurriendo lo mismo una y otra vez. Esta característica es la que nos da razón del epígrafe de la novela, una frase de Federico Fellini: “...sufrimos las consecuencias y ni siquiera podemos trazar su origen; así que el error continúa en la oscuridad...” Ni los personajes ni el lector son capaces de identificar el origen de los acontecimientos narrados en la novela, los primeros “son seres alienados que están sufriendo o pagando por pecados que no saben que han cometido y que se pasan la vida tratando de encontrar la causa o las razones que expliquen el por qué de ese castigo” (Arbeláez, 2000: 393). El lector, por su parte, es un testigo presencial de una realidad monótona, paradójica, ambigua, incierta, abierta e indeterminada. Algo similar ocurre con las películas de Fellini, las cuales también carecen de una conclusión porque están basadas en la vida real, vida que a la final no resulta ser más que un acontecimiento continuo, monótono y desprovisto de un desenlace triste o afortunado (395). El narrador de *En noviembre llega el Arzobispo* no describe las escenas sino que las presenta; el estilo cinematográfico de la narración “corresponde a una visión en movimiento en la que sólo percibimos el cambio, mas no la sucesión entre una escena y otra” (Rosales, 1994: 102).

5 Sobre esto, Gustavo Ibarra Merlano sostiene: “Rojas Herazo es un poderoso novelista mal leído, distraídamente entendido” (1994).

El movimiento fluctuante de acontecimientos que caracteriza la obra de Rojas Herazo ha sido asumido como un defecto estilístico, desconociéndose así el valor que posee al asumirse como un rasgo que denota la llegada de la postmodernidad a las letras colombianas. *En noviembre llega el Arzobispo* es una novela experimental en la que confluyen técnicas ya conocidas (descripciones que recuerdan los relatos costumbristas) con otras de índole innovadora propias de los movimientos de vanguardia (rechazo a una estructura lineal, adopción de técnicas como la simultaneidad y el montaje, la exploración de lo paradójico, de lo incierto, la presentación de una realidad abierta e indeterminada, el rechazo de la noción de una personalidad integral y el énfasis en el sujeto dividido freudiano) (Arbeláez, 2000: 395).

Las palabras son los elementos que le dan movimiento a la narración, le dan vida, la llenan de gracia. Para Rojas Herazo el verdadero conflicto del escritor no es con su tema, ni con sus elecciones narratorias, ni con sus personajes; la pugna la libra siempre contra el idioma, contra su idioma. Incluso sin proponérselo, el novelista intenta revolucionar la lengua que emplea para expresarse, esta lengua es la materia prima de su trabajo y por eso la cuestiona en todo momento (Rojas, 1968b: 38). Ante las críticas que lo tildan de barroco, culterano, purista y obsesivo con las palabras, Rojas Herazo responde: “todo lo que un verdadero escritor se propone decir puede decirlo. Se afirma con esto que lo inefable es inexistente”, por tanto, hay que obligar al idioma “a que entregue los secretos que, de acuerdo con sus necesidades, interesan a cada escritor [...] el idioma [...] es un ser viviente, poderoso y combativo” (39).

Como bien se afirmó, la novela de Rojas Herazo no posee una linealidad que permita reconocer un orden coherente de los hechos, esto lleva al lector a asumir su lectura como una actividad que requiere de tiempo, calma, papel y lápiz. En primer lugar podría decirse que la historia se desarrolla en un pueblo ubicado a orillas del mar Caribe, su nombre es Cedrón o Cedrogordo. La etapa histórico-política en la que suceden los hechos novelescos es la Hegemonía Conservadora, la cual inicia en 1880 y culmina en 1930. Este periodo se adivina en el retrato del general Reyes que preside el despacho del alcalde y en la alusión al final de la Guerra de los Mil Días (1899-1903) y a la llegada del general Rafael Uribe Uribe a Cedrón. En dicho pueblo el poder lo depara la posesión de la tierra, por tanto, el eje de la historia es Leocadio Mendieta, un jerarca sanguinario y bestial dueño de un monopolio que mueve la economía de su pueblo y al mismo tiempo, mueve la vida y los sentimientos de los pobladores. Mendieta llegó a Cedrón en febrero de 1896 y en 1904 compra a su esposa Etelevina por ciento sesenta pesos; de ahí en adelante su vida y sus actos determinan el desarrollo de la historia, pasando por encima de la llegada misma del Arzobispo.

La realización de la edición crítica de *En noviembre llega el Arzobispo* ha implicado un proceso investigativo arduo y prolongado en el cual se pone en escena el conocimiento de la tradición literaria nacional y la apropiación de la crítica textual, teoría de corte filológico para la construcción de ediciones críticas. Dicho proceso inició con la recolección de testimonios escritos que permitieron conocer las condiciones de publicación y la recepción que tuvo la novela en el ámbito nacional e internacional. Los testimonios son textos que se difundieron a través de la tradición indirecta (por medio de referencias bibliográficas) y la directa (realizada por el mismo autor sin intermediarios), éstos son de tipo ensayístico o periodístico. Se tomaron en cuenta también las cartas, las reseñas y demás documentación del propio escritor; en estas circunstancias lo que más importó fue que todas las fuentes dieran razón de la novela antes y después de su publicación (las opiniones y valoraciones del escritor y de los críticos de su obra permitieron en principio, construir el origen del texto para así ir completando progresivamente su árbol genealógico o *stemma*). Entre estos testimonios se encuentran las cinco ediciones publicadas de la novela, las cuales fueron cotejadas con el fin de identificar las variantes que presentó el texto a lo largo del tiempo en cada nueva edición o reedición. La primera edición, denominada *Príncipe*, fue comparada con las demás ediciones, lo cual arrojó un sinnúmero de inconsistencias de tipo ortográfico y tipográfico. En esta parte del trabajo también se evidenciaron cambios, supresiones y adiciones de palabras y frases, alteración de epígrafes y dedicatorias, entre otros casos de inconsistencias.

Partiendo del cotejo se continuó con la fijación del texto, etapa en la que se pretendió llegar al escrito que se consideró más cercano al original, objetivo último de todo trabajo de crítica textual. Dicho texto fue el que se transcribió en la edición crítica y al que se le hicieron las respectivas notas aclaratorias o explicativas de palabras y conceptos que ampliaron el universo referencial de la obra (de tipo histórico, político, religioso, cultural, lingüístico, etc.). En esta parte se incluyó también la construcción de variantes, las cuales le muestran al lector las intervenciones que hizo el editor con la intención de mejorar o ajustar el texto a la versión autorizada por el escritor. Este es quizás el procedimiento más complejo de la crítica textual, debido a que se interviene el texto literario buscando depurarlo de todas las inconsistencias que ha acumulado en los distintos procesos de edición. Terminado este proceso, se siguió con el de la construcción de la historia del texto, esta parte está conformada por la diégesis de la novela, el reconocimiento de las principales temáticas, la identificación y descripción de su estructura, y el análisis de la recepción de la obra y de la propuesta estética del autor, aspectos que se mencionaron al principio de la presente nota. Finalmente, queda demostrado el carácter filológico de esta investigación y la intención de dar cuenta de la validez y rigurosidad de esta labor y de su importancia en el ámbito humanístico actual.

Bibliografía

- Álvarez G., Gustavo, 1994, “Un desagravio a Rojas Herazo”, en: García U., Jorge, 1994, *Visitas al patio de Celia*, Medellín, Lealon.
- Arbeláez P., Olga, 2000, “Apuntes para el estudio de la narrativa de Héctor Rojas Herazo”, en: Osorio, Betty y otros, 2000, *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, Colombia, Ministerio de Cultura, pp. 387-414.
- Curuchet, Juan C., 1973, “Al margen de una novela de Rojas Herazo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, No. 272, Feb., pp. 408-411.
- España, Gonzalo, 2000, “Cuadro escénico de Cedrón”, *Yesca y Pedernal*, Año 1, No. 1, agosto.
- Giraldo, Luz M., 2001, “Una aproximación a la obra de Héctor Rojas Herazo: la vida, rencorosa majestad”, *Universitas Humanística*, Bogotá, Vol. 29, No. 51, Ene.-Jun, pp. 101-113.
- Ibarra M., Gustavo, 1994, “*En noviembre llega el Arzobispo*: algunas estructuras narrativas”, en: García U., (1994), *Visitas al patio de Celia*, Medellín, Lealon.
- Matamoro, Blas, 1994, “Una epopeya colombiana”, en: García U., Jorge, *Visitas al patio de Celia*, 1994, Medellín, Lealon.
- Peña D., 2007, *Los laberintos del artífice. Hacia una teoría de la novela en Héctor Rojas Herazo*, Bogotá, Uniandes.
- Roldán, Aleyda, 2007, *La crítica literaria: un acto de amor. Lectura de nueve autores contemporáneos*, Santiago de Cali, Universidad del Valle, pp. 157-159.
- _____, 1978, *La represión, un factor determinante en la estructura de En noviembre llega el Arzobispo de Héctor Rojas Herazo*. Tesis de grado, Santiago de Cali, Universidad del Valle.
- Peña D., 2007, *Los laberintos del artífice. Hacia una teoría de la novela en Héctor Rojas Herazo*, Bogotá, Uniandes.
- Rojas H., Héctor, 196, *En noviembre llega el Arzobispo*, Bogotá, Lerner.
- _____, 1968, *En noviembre llega el Arzobispo*, Bogotá, Lerner.
- _____, 1981, *En noviembre llega el Arzobispo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- _____, 1984, *En noviembre llega el Arzobispo*, Bogotá, Oveja Negra.
- _____, 2001, *En noviembre llega el Arzobispo*, Medellín, Universidad Eafit.
- _____, 1968b, “En noviembre llega el Arzobispo”, *Lámpara*, Vol. 12, No. 59.
- Rosales, Luis, 1994, “La novena de una agonía”, en: García U. (1994), *Visitas al patio de Celia*, Medellín, Lealon.